

pero la puerilidad de que se hizo uso, no sirvió sino para llevar hasta el extremo el desprestigio del gobierno y dar pábulo á la revolucion.

A este mismo tiempo volvía D. Ignacio Comonfort de los Estados Unidos, trayen lo consigo los recursos que habia agenciado, y desembarcó en Acapulco el dia 7 de Diciembre de 1854: luego las fuerzas pronunciadas que se hallaban en inaccion, recobraron su actividad y todas fueron reforzadas con aquellos elementos.

El general Zuloaga que desde Junio se hallaba en campaña en el Sur, varias veces se batió con honor; pero al fin tuvo que sucumbir, porque á la vez que sus soldados carécian de los elementos necesarios y luchaban tambien contra un clima mortífero, sus contrarios aumentaban, hasta reducirlo á un extremo en que ya no fué posible la defensa, que habia sostenido en la hacienda de Nuceo como final de su campaña, desde el 13 de Diciembre hasta el 18 de Enero de 1855. En esa situacion hubo una conferencia entre el general Villareal y el coronel D. Rosendo Moreno, en la cual este quedó convencido que no habia esperanza de salvarse, segun los avances de la revolucion; y reuniendo á todos los gefes y oficiales, convinieron todos en levantar una acta en que desconocieron la autoridad del general Santa Anna y se pusieron á las órdenes de D. Juan Alvarez. El general Zuloaga ni habia autorizado esta acta, ni aconsejado ese paso; pero no pudiendo impedirlo, se entregó como prisionero del gefe enemigo, que lo condujo al puerto de Acapulco.

Dos dias antes de esta capitulacion, habia sufrido el gobierno otro golpe en el desastre de la plaza de Huetamo, que defendia el coronel D. Francisco Cosío Bahamonde: ocho dias resistió valerosamente los ataques de sus enemigos, teniendo al fin que ceder el dia 16 de E-

nero, en que le fueron tomados por asalto los principales puntos de defensa; y quedando prisionero con todos los oficiales y soldados que no perecieron en la defenza, fué fusilado al dia siguiente en aquel mismo punto.

Las pérdidas de Nusco y Huetamo, á la vez que debilitaron al gobierno, dieron mas brio á los pronunciados, que en el Sur se dispusieron á tomar la iniciativa de una manera formal, ocupando el 26 de Febrero á Chilapa, que era una de las plazas que le quedaba al gobierno en el Sur: luego marchó D. Juan Alvarez sobre Chilpancingo; pero como el general Santa Anna habia aglomerado fuerzas de las de mas confianza por aquel rumbo, tuvo que retirarse, sin que hubiera otro hecho de armas que uno de poca importancia en Petaquillas, donde cayó prisionero el coronel D. Rosendo Moreno que habia hecho la capitulacion en Nusco, y por consiguiente fué mandado fusilar, lo cual tuvo lugar en Chilpancingo el dia 10 de Marzo.

Entre los pronunciados de Michoacan habian tomado parte D. Santos Degollado, hombre de prestigio en el Estado tanto por su profesion literaria, como por la posicion que le daba su empleo en las oficinas de la Catedral de Morelia, y D. Luis Ghilardi, italiano que habia servido en las filas del rey Carlos Alberto. Estas dos personas, una por su ascendiente en los ánimos y por sus relaciones, y el otro como militar, hicieron avanzar mas la revolucion que hasta entónces no habia pasado de hacerse en guerrillas.

Uno de los primeros hechos de armas de D. Santos Degollado fué la toma de Puruándiro el 20 de Abril, despues de una resistencia de 36 horas; y cuando fué ocupada por las fuerzas de Huerta, Cuesta y Pueblita, la poblacion sufrió las espantosas consecuencias de una plaza tomada enmedio de los mayores desórdenes. Escenas de esta especie habria que referir en gran número, si hubie-

ra que seguir pasó á paso la implacable guerra que los pueblos sufrieron en año y medio que duró esa revolución. El gobierno siguiendo su sistema de destrucción, á mas de las leyes dictadas contra los conspiradores, cada día dictaba á sus gefes las órdenes mas terribles para el exterminio de sus enemigos. Antes de concluir el año de 53 ordenó una expedición al general D. Severo Castillo, para que incendiara en el Sur la hacienda de la Brea; con fecha 26 de Enero se decia al general D. Simeon Ramirez comandante general de Iguala, que todos los pueblos de los rebeldes debian ser desaparecidos, y todos los individuos que hubieran tomado parte en hostilizar á las tropas nacionales, debian ser pasados por las armas: en 6 de Marzo se repetían al comandante de Iguala instrucciones mas terriblemente precisas, previniéndole: que los facciosos fueran colgados en los árboles del camino, arrasados los pueblos y rancherías, quemadas todas sus semillas, consumido su ganado y destruidos cuantos medios tuvieran de subsistencia: en 1º de Abril se hizo un sangriento escarmiento en Zitácuaro: en 20 de Mayo se publicó un bando en Tixtla mandando que todos los vecinos se presentaran á las autoridades á protestar su adhesión al gobierno de Santa Anna y los que no lo hicieran, así como los que de cualquier modo ayudaran á los sublevados, no solo serian castigados en sus personas, sino en sus bienes y en sus familias; y el coronel D. José López de Santa Anna, fué mandado á socorrer el Departamento de Michoacan con órden de castigar en todos los lugares á los que dieran auxilio á los facciosos, incendiando las poblaciones donde se les diera acogida.

Todas estas medidas que en parte tendrian alguna conveniencia, en alguna serian necesarias y las mas eran una consecuencia precisa del plan que el gobierno se proponia desarrollar en su política, en su conjunto eran in-

convenientes y sobre todo eran una calamidad para el país, que por otra parte tenia que sufrir tambien los horrores de la revolución, los cuales eran incomparablemente mas funestos. Imposible seria describir todas las lamentables escenas que tuvieron lugar en esta guerra; pero se podrá formar una idea, con el resúme que de ellas hace la pluma que se empleó no solo para hacer la defensa de esa revolución, sino para escribirla como el mas brillante título de gloria de los que la promovieron. Así se expresa.

«Es verdad que la revolución habia ganado terreno, á medida que se habian multiplicado los motivos de ella: es verdad que las guerrillas eran num rosas y valientes, que llevaban casi siempre en los encuentros la mejor parte, y que las tropas del gobierno apenas les hacian daño alguno, procurando en vano comprometerlas en alguna batalla campal; pero la revolución estaba con todo esto, como herida de muerte por la opinion pública, á causa de los excesos de toda clase que se cometian en su nombre. Habia malvados que invocando la causa de la libertad, saqueaban los pueblos y las haciendas, ejercian espantosas depredaciones, cometian violencias y asesinatos, y se portaban en fin como verdaderos bandidos y salteadores. Todo el departamento estaba escandalizado con aquellas iniquidades, y no era ménos grande el horror que ellas inspiraban, que el disgusto causado por las demacias de la dictadura. Los amigos de ésta podian hablar de robos, de incendios y asesinatos cometidos por partidas de hombres armados contra ella, de hombres que se decian partidarios de la revolución y defensores de los derechos del pueblo; y confundidos así los buenos patriotas con los criminales, la opinion andaba recelosa y asustada, no sabiendo qué partido tomar, pero casi decidida por un gobierno que si era cruel é implacable con sus enemigos, no

*atacaba como aquella revolucion las vidas y las propiedades de todos.»*

He aquí el resumen de aquella revolucion: y desde entonces no era necesario el don de profecía para ver los días nebulosos porque el país tendría que pasar, al recoger los amargos frutos de la funesta semilla que se sembraba, por manos que no tenían el menor respeto á los mas sagrados derechos.

Casi á un mismo tiempo tuvieron el pensamiento de dar incremento á la guerra en el departamento de Michoacan, D. Ignacio Comonfort y el general Santa Anna: el primero se embarcó en Acapulco en principios de Mayo, y desembarcando en Zihuantanejo con trescientos hombres, marchó por el Sur de Michoacan para establecer su cuartel general en Ario; y el segundo tambien en principios del mismo mes, salió de la capital con una division en direccion á Morelia. Poco antes, el 22 de Abril se habia pronunciado en Zamora el general D. Miguel Negrete, abrazando con su guarnicion el plan de Ayutla; y reforzado con muchas partidas de pronunciados que se le incorporaron, presentaba una fuerza respetable: así es, que fué luego el punto de atencion para el general Santa Anna, cuya plaza ocupó el 15 de Mayo porque los pronunciados la abandonaron, y dirigiéndose entonces sobre Ario, cuartel general de Comonfort, este desocupó tambien la plaza á la aproximacion de las tropas del gobierno.

Las otras fuerzas pronunciadas divididas en dos grandes secciones, una á las órdenes de Cuesta, marchó al departamento de Guanajuato, y la otra mandada por D. Santos Degollado y Ghilardi, tomó el camino del Estado de México, para obrar en combinacion con D. Plutarco Gonzalez, que con anterioridad se habia pronunciado en él. Y como la mas temible debia considerarse esta se-

gunda, fué la que se mandó perseguir de preferencia por la brigada del general Tabera, que alcanzando á Degollado en Tizayuca el 28 de Mayo, lo batió y derrotó completamente, teniendo que escapar solo el gefe pronunciado, sin otro acompañamiento que el de los dos gefes Ghilardi y Cagigas, ambos extranjeros que sin piedad soplaban el fuego de la revolucion.

De esta manera, el departamento de Michoacan quedaba momentáneamente descansado de la revolucion; pero ésta, léjos de quedar destruida, contaba con grandes fuerzas, pues las de Negrete, Comonfort y Cuesta, solo se habian retirado de las fuerzas del gobierno para llevar la insurreccion á otros puntos: en el departamento de S. Luis Potosí se habia pronunciado D. Vicente Vega que aumentaba sus fuerzas en la Sierra Gorda: el 13 de Mayo se pronunció en Lampáz s D. Santiago Vidauri, que en 23 del mismo mes tomó la plaza de Monterey capital del departamento: el 25 se pronunció tambien la Villa de Guerrero en el departamento de Tamaulipas: en Orizaba secundó tambien el plan de Ayutla D. Ignacio de la Llave; y en otros puntos menos importantes se pronunciaban algunos otros gefes.

En vista de esta situacion, el presidente se volvió á México á donde entró el 8 de Junio sin aparato alguno; y entonces pensó hacer lo que debió hacer mucho antes, y que hecho en tiempo oportuno, habria evitado al país tal vez la prolongacion de males que aun está lamentando. El 25 de Junio sometió á la deliberacion del consejo estas dos cuestiones. 1ª ¿Ha llegado el tiempo oportuno de expedir un Estatuto ó ley constitutiva de la República? 2ª ¿Cuál es la autoridad, corporacion ó asamblea que deba expedir dicho Estatuto? El consejo resolvió que habia llegado el tiempo de hacer eso, y que el Estatuto ó constitucion debia hacerlo el mismo pre-

sidente. Entónces se consultó sobre la forma de gobierno que debería adoptarse, dejando libertad á la prensa para que hablara tambien sobre este punto: la manifestacion de los periódicos fué que debía adoptarse la forma republicana; y con esto estuvo tambien de acuerdo la resolución del consejo.

Esta resolución causó grande disgusto al general Santa Anna, porque vió en ella: que no solo la revolucion armada combatia la dictadura, sino la opinion general; pero de tal manera habia identificado el mando supremo con el solo provecho para su persona, que no solo nada hizo ya conforme á la resolución del consejo, sino que sin tomar para nada en cuenta los grandes intereses de la nacion y de las muchas personas que se habian comprometido por su causa en una lucha encarnizada, con la esperanza de que al fin venceria á la demagogia y daria al país dias de paz y de un feliz porvenir, ya solo pensó en poner en salvo su persona, con sus intereses privados. Es verdad que si no habia podido vencer á la revolucion en su principio, mucho mas difícil habria sido cuando se hallaba pujante y casi extendida por todo el país; pero eso habia sido por querer sostener un gobierno que ninguna garantía daba ni para el presente, ni para el porvenir, mas una vez tenida la conviccion de ser imposible sostener su dictadura tal como se la quiso imponer al país y formada la resolución de retirarse, debió á lo ménos haber reunido los grandes elementos con que contaba, y entregarlos á las personas que hubieran podido sacar de ellos algun provecho en bien de una nacion agobiada con todo género de calamidades. Pero el general Santa Anna cerró su vida pública, con el acto mas débil que puede haber en un funcionario de su clase, corroborando con él, lo que demostró en su larga cadena de asonadas y pronunciamientos, á saber: que nunca tuvo por norte el bien de su país.

Miéntas esto pasaba en la Capital, Comonfort reuniendo á Degollado, Ghilardi, Pueblita, Pinzon y demas pronunciados del Departamento de Morelia, marchó sobre el de Jalisco, dirigiéndose á Zapotlan que estaba defendido por una fuerte guarnicion; pero que no pudo resistir el ataque que se le dió el 22 de Julio, quedando en poder de los revolucionarios. Con ese triunfo Comonfort marchó á Colima, que sin elementos para resistir el número de fuerzas con que se le atacaba, halló mejor rendirse sin combatir, y con esto la revolucion ensanchó de una manera considerable el terreno de su dominacion.

Advirtiéndose en México, que se tomaban medidas muy extrañas á lo que exigia la situacion, como era hacer salir de la capital á la familia del presidente, y escalar fuerzas de las mejores por el camino de Veracruz, se empezó á decir en el público, que S. A. pensaba retirarse del país, cuya especie fué desmentida no solo por los periódicos, sino por una circular del ministerio, en la cual se aseguraba ser aquella una calumnia de los enemigos del orden. Sin embargo, á las tres de la mañana del día 9 de Agosto de 1855, salia de México el dictador, acompañado de una escolta, tomando el camino de Veracruz. En el mismo día se publicaba un decreto de fecha 8, en el cual se mandaba publicar el pliego cerrado que se guardaba en el ministerio de relaciones y en el cual el general Santa Anna nombraba para sustituirlo en el poder, al presidente del Supremo Tribunal de justicia, asociado de los generales D. Mariano Salas y D. Martín Carrera, á quienes en caso de fallecimiento deberian sustituir los generales D. Rómulo Díaz de la Vega y D. Ignacio Mora y Villamil.

Al dia siguiente 10 de Agosto, se publicó una circular, del ministerio de gobernacion de fecha 8 en la cual se decia á los gobernadores de los departamentos que para

atender al restablecimiento del orden que se había alterado en algunos puntos de aquel departamento, el presidente había pasado á Veracruz. Al llegar á Perote el general Santa Anna dió un manifiesto en que se despedía de la República, diciendo: que por causa de los trastornadores del orden público que se habían revelado contra su gobierno, no había podido constituirse el país: y siguiendo su camino se embarcó en Veracruz, dejando el país entregado á los horrores de la guerra civil y de la anarquía.

Tal fué el término de la dictadura, última vez en que el general Santa Anna gobernó en México. Desde que se comenzó la independencia, Santa Anna fué el primero que dió el ejemplo de rebelarse contra el gobierno del emperador Iturbide; y despues en su larga carrera pública, se asoció á todos los partidos y á todos hizo traicion, hasta dejar á los últimos hombres que lo sostuvieron, peleando todavía por la conservacion de un gobierno que ya no existía. Ni antes de la dictadura, ni despues, ha habido otro gobierno que ofrezca mas puntos de analogía con él, que el del Sr. Lerdo de Tejada: este señor tambien ha recorrido toda la escala de los partidos políticos, y cuando subió á la presidencia, lo mismo que Santa Anna, tuvo en su favor la aquiescencia de todos los círculos; y lo mismo que aquel gefe, este señor faltó á todas las esperanzas. Santa Anna llevó hasta su extremo el despotismo militar: y el Sr. Lerdo de Tejada superando á todos sus antecesores ha hecho subir cuanto es posible el termómetro de la tiranía demagógica. Con Santa Anna y Lerdo de Tejada se ha cumplido lo que ha dicho un grande orador: que Dios manda gobernantes tiranos á la tierra para castigo de los pueblos desobedientes á sus leyes; y á su vez arma á los pueblos rebeldes contra los gobernantes tiranos. Con Santa Anna, dieron fin en México las tendencias del despotismo militar; pues los demas

esfuerzos que se ve hacer en seguida al ejército, es ya por una causa noble y eminentemente nacional: y segun todo lo que se puede descubrir para el porvenir, en un horizonte no muy lejano, con el señor Lerdo de Tejada se ahogará en México la tiranía demagógica; y los trabajos de quien le suceda en el poder, llegando á establecer un gobierno, serán dirigidos á hermanar los dos grandes principios de la libertad y la autoridad, sentándolos en el sôllo de la justicia. ¡Tal es la grande obra que se le prepara á un pueblo que tanto ha sufrido con el azote de la guerra civil! ¡Y tal es el porvenir de ese mismo pueblo, acrisolado con el fuego de una grande tribulacion, á la cual solo excede en magnitud, la resignacion con que la ha sufrido!